

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO VI

NÚM. 2

LA PRONUNCIACIÓN DEL ESPAÑOL EN EL VALLE DE MÉXICO

De las muchas publicaciones ya existentes sobre el español hablado en México, la gran mayoría se limitan a apuntar regionalismos de vocabulario, y rara vez se dedican al estudio de las peculiaridades fonéticas, morfológicas y sintácticas. El presente estudio¹ ensancha el campo del trabajo de Marden sobre la pronunciación en la ciudad de México, intentando el examen de una zona más extensa, la del Valle de México.

Según el censo de 1940, en una población total para el Valle de 2.173,119 habitantes, 1.277,182 sabían leer y escribir, 73,445 sólo leer, y 505,169 eran analfabetos. Había 1.514,109 sin ningún estudio regular, 256,332 que habían cursado la escuela primaria, 22,511 la secundaria y 33,435 estudios universitarios; 247,369 habían estudiado hasta el cuarto año de primaria, 89,427 hasta el quinto; 42,297 hablaban una o más lenguas indígenas además del español; 1,727 hablaban lengua indígena y no el español.

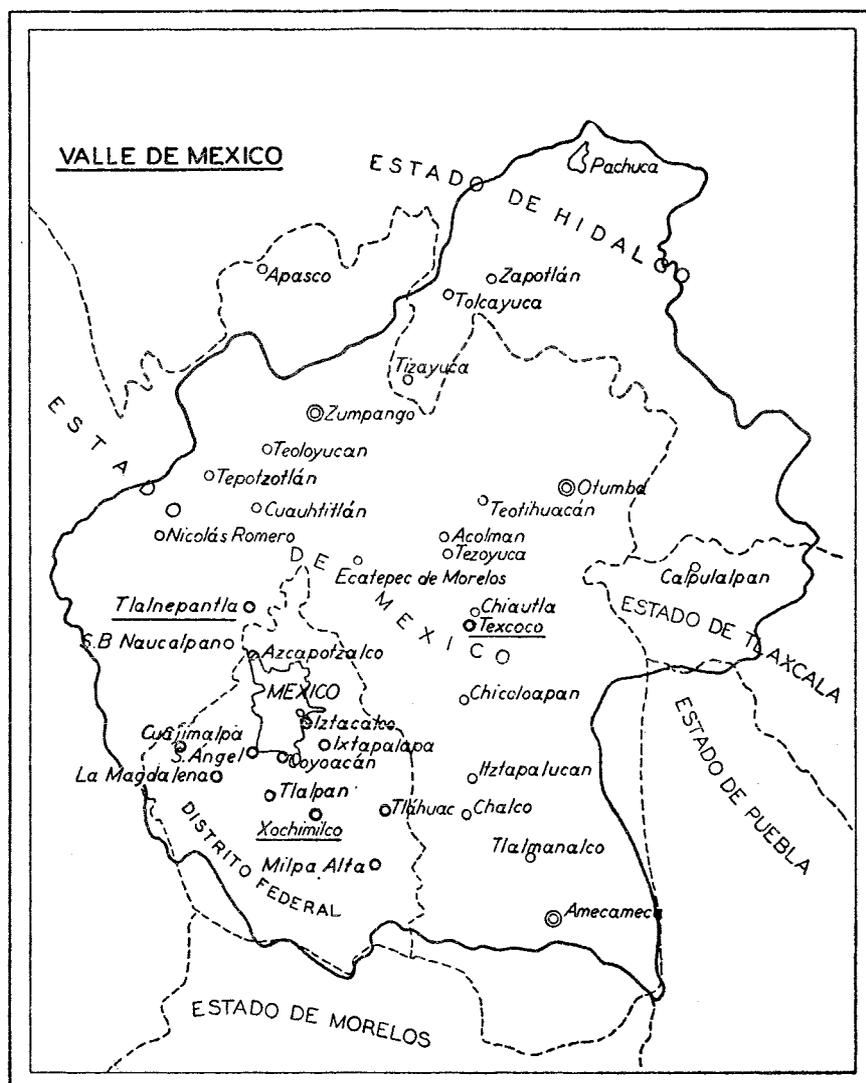
Antes de la conquista española, habitaban el Valle tribus muy diversas que hablaban muchos idiomas distintos, pero el único que ha dejado rastros profundos en el léxico y en la entonación del español del Valle ha sido el náhuatl, cuyo uso persiste todavía, aunque sólo entre los ancianos.

Empleamos en nuestro estudio el *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* de Navarro Tomás. Escogimos como lugares de estudio preferente la ciudad de Xochimilco en el Distrito Federal, situada a 23 km. al sur de la ciudad de México (población en 1940: unos 15,000 habitantes), la de Texcoco, a 39 km. al noreste (unos 6,500), y la villa de Tlalnepantla, a 19 km. al noroeste (más de 5,000). Estas cabeceras de municipios tuvieron y siguen teniendo una fuerte población indígena.

¹ Me limito en él a los rasgos peculiares de la región estudiada. Para una comparación de esos rasgos con los de otros dialectos de España y América véase mi tesis doctoral *La pronunciación en el español del Valle de México*, México, D. F., 1951. xxvi + 123 págs.

Entrevistamos 51 naturales de los citados lugares, 22 hombres y 29 mujeres, quienes representan todas las clases sociales y todos los grados de enseñanza.

En el resto del Valle no nos fué posible recorrer todos los pueblos, villas, ranchos, caseríos, etc., pero hicimos excursiones rápidas,



durante cuatro años, en los siguientes lugares: Azcapotzalco, Iztacalco, Itztapalapa, Coyoacán, San Ángel, Cuajimalpa, Magdalena Contreras, Tlalpan, Tláhuac, Milpa Alta en el Distrito Federal; Acolman, Teotihuacán, Otumba, Ecatepec de Morelos, Chalco, Tlaxiaco, Amecameca, Cuauhtitlán, Teoloyucan, Zumpango, San Bar-

tolo Naucalpan, Nicolás Romero, Chiautla en el Estado de México; Calpulalpan en el Estado de Tlaxcala; Tolcayuca, Zapotlán, Pachuca en el Estado de Hidalgo. En estos pueblos recogimos las peculiaridades de pronunciación que oímos en las calles, plazas y mercados, y en conversaciones directas con la gente.

Además del seseo y del yeísmo (el primero general en toda Hispanoamérica, el segundo muy repartido), el habla popular del Valle se caracteriza por su fuerte consonantismo (conservación de las consonantes finales, mantenimiento de las intervocálicas, larga tensión de la *s* y la *ch*, conservación de la *s* en cualquier posición, sin aspirarse), la diptongación de vocales concurrentes, la tendencia a la igualación de vocales abiertas y cerradas hacia un timbre medio, la persistencia de los grupos cultos, la emisión relajada pero con la articulación tensa y precisa, el relajamiento y pérdida de las vocales inacentuadas y la entonación distintiva con su curiosa cadencia circunfleja final.

Vocales acentuadas

En el Valle de México, la *á* muestra las mismas tendencias que el español general, aunque con grado menor de velarización ante *x* y *l* trabada (*bajo, alto*).

La *é* ante consonante palatal (*pecho, sello*) es menos cerrada que en castellano. Ante *x* tiene un timbre medio (*oreja, colegio*). En sílaba trabada es siempre abierta (*cesta, frente, verde, templo, pared*). El timbre no varía perceptiblemente según el carácter de la consonante que cierra la sílaba, al contrario del castellano general, en que la *é* trabada por las consonantes *m, n, s, d, z, x* es cerrada². En el Valle de México estas consonantes trabantes tampoco neutralizan la influencia de la *r* vibrante múltiple que, precediendo a la vocal en la misma sílaba, la abre; la vocal permanece abierta por estar en contacto con esa *r* (*resto, renta*)³. En la ciudad de México la he oído casi siempre abierta en esa posición. Marden señala esta misma pronunciación, aunque Henríquez Ureña oyó lo contrario⁴. En sílaba trabada final es generalmente algo abierta (*papel, sartén, comer*). Entre la gente culta nunca desaparece ni se debilita la consonante final; entre la semiculta se debilita; en las clases bajas se debilita y a veces se pierde. La *n* y la *d* son las que más tienden a desaparecer: *uste(d), se(d), pare(d), sarté(n)*. Muy rara vez desaparecen la *r* y la *l*.

² Cf. TOMÁS NAVARRO, *Manual de pronunciación española*, New York, 1941, §§ 51-52.

³ *Ibid.*: en castellano general la *é* es cerrada en estos casos.

⁴ CHARLES CARROLL MARDEN, "La fonología del español en la ciudad de México", en *BDH*, IV, § 12, con nota de Henríquez Ureña.

La *ó* es generalmente abierta en sílaba trabada, pero se oye frecuentemente con timbre medio.

La *í* tiene un timbre medio y se abre sólo cuando va trabada por *r* o en contacto anterior con *ř* (*virgen, mirra*).

La *ú* es media, abriéndose en sílaba trabada por *l* o *r*.

En cuanto a la metafonía vocálica (*é, ó* más consonante más *a, e, o* finales), es una tendencia tan ligera que llega a ser casi imperceptible⁵. La mayoría de nuestros informantes pronunciaron *pero, ojo, peso, coso* con la vocal acentuada más cerrada que en *pera, hoja, pese, pesa, cosa, cose*, aunque todas dentro del matiz cerrado o medio. Pero hubo bastantes personas que no hicieron ninguna diferencia.

La nasalidad de la vocal acentuada trabada por nasal es más marcada en el habla de la gente inculta. Entre ésta la vocal nasalizada con mayor frecuencia es la *é* ante *n* en sílaba final de palabra (*trē, sartē, biñ*); a veces se abre la *é*. Por regla general no llega ni a la nasalización completa de la vocal ni a la pérdida completa de la *n* final, como en francés y portugués⁶. La obra de Marden carece completamente de noticias sobre vocales nasalizadas, pero hemos notado que la tendencia en la ciudad de México es la misma que en el Valle.

Vocales inacentuadas

Entre personas semicultas, y aún más en el habla popular, la vocal inicial se reduce y oscurece (*oficio, italiano, amigo*); en el habla popular puede desaparecer, dejando su huella en la prolongación de la consonante siguiente: *m:igo, f:icio, n:ero (enero)*⁷. En el caso de consonantes oclusivas, la prolongación parece afectar a la parte implosiva (*t:aliano*). Trabada por consonante nasal, la vocal inicial casi nunca es absorbida completamente en fonética sintáctica (*está enfermo > stanfermo*). Es siempre relajada y reducida, con nasalización parcial cuando la consonante nasal se asimila parcialmente a la consonante siguiente (*ēmfermo*). La nasalización de la vocal es completa cuando la consonante nasal se asimila totalmente a la con-

⁵ Cf. NAVARRO, *Manual...*, § 42, y "La metafonía vocálica...", en *RFE*, X, 1923, págs. 53-56: "...llega a advertirse, aunque no sin dificultad, que en las palabras terminadas en *o*, el timbre de las acentuadas *é, ó* resulta algunas veces un poco más cerrado que en las palabras terminadas en *a, e*. Este fenómeno... en español no es más que una ligera tendencia a la metafonía vocálica".

⁶ Sobre la nasalidad en los dialectos hispánicos, cf. ALONSO y ROSENBLAT, *BDH*, I, § 20.

⁷ "La verdadera naturaleza de este fenómeno parece consistir... en la pronunciación breve de las vocales y en una tendencia especialmente fuerte a articular la vocal simultáneamente con la consonante prolongable que esté en su contacto" (AMADO ALONSO, *BDH*, I, pág. 438).

sonante siguiente (*ēfermo*). En posición inicial absoluta o tras palabra terminada en vocal, puede caer cuando va trabada por *s* (*está bien* > *stabién*, *no está* > *nostá*). Tras palabra terminada en consonante conserva su forma plena (*Juan está bien*).

La vocal interior es reducida y relajada (*pol'cia*, *viej'cito*), pero rara vez desaparece por completo como en el Distrito Federal (*pol'cia*)⁸. Marden hace caso omiso del fenómeno, pero sí existe y es típico de la región. Trabada por consonante nasal, la vocal inacentuada se nasaiiza y la consonante nasal trabante se debilita, se asimila a la consonante siguiente o se pierde, siempre que la consonante siguiente sea fricativa (*cōmfesar* o *cōfesar*, *cō'nejo* o *cōsejo*). Cuando la consonante nasal va seguida de oclusiva es dominante y no desaparece ni se debilita (*mēntir*, *mandar*). Precedida de nasal, es a veces absorbida (*camisita* > *cam'sita*). Marden no dice nada sobre vocales nasales, y nunca las nasaiiza en sus transcripciones fonéticas. Sin embargo, existen en el Distrito Federal bajo las mismas circunstancias, más o menos, que en el Valle.

A veces el diptongo acentuado de la sílaba siguiente inflexiona a la *e* protónica (*piscuezo*, *tiñente*). Más común es el cierre de la vocal y no su inflexión (*teniente*, *pescuezo*). Se oye también *p'scuezo*, *conf'sión*, *div'rsión*.

La vocal final postónica es sumamente relajada, y muchas veces llega a perderse (*dient'os* o *dient's*, *man'os*). Tras consonante sorda, la vocal final absoluta es siempre relajada y más o menos ensordecida (*cas^a*, *bot^e*, *loe^o*). Tras palatal, la *e* final se cambia siempre en una *i* relajada y ensordecida entre la gente inculta, y casi siempre entre la semiculta (*nochⁱ*, *cayⁱ*).

Diptongos

En el Valle la pronunciación de la *a* del diptongo *au* no es muy velar, sino de timbre medio y a veces algo palatal (*auto*, *causa*, *flauta*). La *u* que emplean las clases incultas es poco redondeada y llega casi a la *b* fricativa, sobre todo ante *l*, *r*, *t* (*jabla*, *labrel*, *flabta*)⁹. El diptongo se reduce en el Valle con bastante frecuencia, unas veces a *u*, otras a *o* (*umentar* u *omentar*, *utoridad* u *otoridad*, *ullar*, *mullar*). La forma más común de *aunque* es *ounque*¹⁰.

En la altiplanicie mexicana hemos hallado las siguientes variantes de *pues*: *pos*, *pus*, *pw's*, *ps*, siempre que esté en posición proclí-

⁸ Cf. HENRÍQUEZ UREÑA, *BDH*, IV, pág. 336.

⁹ El cambio inverso es menos común, pero se oye de vez en cuando entre la misma clase social: *taula*, *caule*, *pueulo*, *hauilar*.

¹⁰ MARDEN, § 8, registra *anque* en el Distrito Federal, pero creemos que es más bien algo excepcional.

tica. En el Valle y en el Distrito Federal las más comunes son *ps* y *pw*'s. Siempre es *pues* en posición enclítica o en el habla lenta y esmerada.

El desarrollo de un elemento consonántico (*g*) entre la *r* y el diptongo *ue* que la sigue es menos evidente en el Valle que en la ciudad de México¹¹, pero se oye con bastante frecuencia (hasta entre gente culta), sobre todo cuando la *r* es fricativa (*cirgüela*, *virgüela*). Como en todas partes, la pronunciación vulgar refuerza el *ue* inicial de palabra haciéndolo *güe* (*güevo*, *güeso*) o *bué* (*buevo*, *bueso*). El cambio inverso (*güé*, *guá* > *wé*, *wá*) se cumple sólo en el habla popular (*wero*, *warda*).

La epéntesis de una *g* entre *ái* y *r*, fenómeno conocido en el habla vulgar de todo el mundo hispánico, es común en el Valle aun entre gente semiculta (*aire* > *aigre* o *ai^gre*).

Por lo general, la *e* de *eu* se transforma en *j*: *riunir*, *riuma*, *diüda*. A veces la *j* se labializa anticipando la *u*. En posición inicial absoluta, *eu* suele reducirse a *u*: *Uropa*, *Ugenio*, *ucalito*. A veces se oye una *e* reducida y labializada: *ëuropa*.

La vacilación hispánica vulgar entre *-iencia* y *-encia* no existe en el habla vulgar del Valle; sólo he encontrado las formas en *-iencia* (*diferiencia*, *paciencia*), aun entre muchas personas semicultas.

Se reduce a *i* el diptongo *ie* en los numerales 16, 17, 18 y 19: *diciséis*, etc. En cambio, los diptongos de *siete* y *nueve* se propagan a las palabras 700 y 900 (*sietecientos*, *nuevecientos*); *veinte* y *treinta* y se reducen a *veinti-*, *treinti-* o a *venti-*, *trenti-*.

Vocales concurrentes

En el Valle los hiatos tienden a diptongarse, aun entre personas cultas, pero hay marcada tendencia entre los jóvenes a mantenerlos. Dos vocales iguales en concurrencia se reducen a una sola (*alcol*, *albaca*, *azar*, *ler*).

La *e* átona se convierte en la semiconsonante *j* ante *a*, *o* (*lialtad*, *tiatro*, *pior*, *Lionardo*); *éa*, *éo* no cambian (*batea*, *deseo*); *ei* se hace *i* o *ii* (*frir*, *riimos*) y rara vez *éi*.

La *o* ante *a*, *e*, *i* se cambia en *w*: *almuada*, *Juaquín*, *pueta*, *hérue*, *uir* (también *o^vir*).

Ae, *de* dan *ái*, *ái* (*cairá*, *train*); *ae* puede dar *ái* (*máistro*, *cáir*) o *áe* (*máestro*, *cáer*), y alguna vez *e* (*quer*, *trer*).

Hay cambio de acento en *ai* (*máiz*) y *aú* (*bául*).

Ao, *aó* dan *au*, *áu* (*augarse*, *áura*) y también *o* (*ogarse*, *ora*). El grupo *áo* (cuando no proviene de *-ado*) siempre da *áu* (*cacáu*).

¹¹ Sobre la *g* epentética en la ciudad de México, cf. HENRÍQUEZ UREÑA, "Observaciones sobre el español en América", *RFE*, VIII, 1921, págs. 366-368.

En la fonética sintáctica los hiatos demuestran una fuerte tendencia a resolverse mediante la diptongación en vez de la elisión. *E* ante *a*, *o*, *u* casi siempre produce *j* (*diaquí*, *diotro*, *diunavez*), pero ante *e*, *i* se elide (*sescondió*, *dirse*). De igual manera, la *o* pasa a *w* ante *a*, *e*, *i* (*nuai*, *nueres*, *luizo*); sólo ante *o*, *u* se elide (*loigo*, *lúnico*). *I*, *u* se eliden sólo ante otra vocal igual: *siban*, *suso* (*si iban*, *su uso*); ante las demás vocales se convierten respectivamente en *j* y *w* (*sieres*, *siocurre*, *suijo*, *tueres*). La *a* se elide ante *a*: *lamarró* (*la amarró*); en contacto con *i* átona o *e*, *é*, unas veces las absorbe y otras es absorbida: *lambwelvo* o *lembwelvo*, *unaglesia* o *uniglesia* (*la envuelvo*, *una iglesia*); ante *i* acentuada y *o*, *u* acentuadas o inacentuadas se elide o se diptonga: *unija* o *unáija* (*una hija*), *lotra* o *láutra* (*la otra*), *luna* o *láuna* (*la una*)¹².

Consonantes oclusivas

La *b* y la *g* se pronuncian como en el español general. Sólo ante los diptongos *ue*, *ua* pueden desaparecer: *awa*, *weno*, *awelo*, al lado de *güeno*, *agüelo*. Ambas soluciones son sumamente comunes, tanto en el Valle como en la Capital. La *v* es a veces labiodental en el habla culta del Valle. Es bastante común oír en boca de los ancianos semicultos e incultos una *v* inicial bilabial fricativa (*vida*, *vivir*), que puede ser supervivencia del español antiguo.

La *d* fricativa es poco relajada, y tiende a ensordecirse ligeramente. A veces se hace oclusiva ante *r* (*padre*, *madre*); en el hablar enfático suele hacerse plenamente interdental (*nada*, *todo*). La *d* intervocálica casi siempre se mantiene, aun en la terminación *-ado*¹³. La *d* final de sílaba es generalmente fricativa (*advertir*, *adquirir*, *admirar*), pero muchas personas emplean una *d* implosiva. En las clases semicultas e incultas se oye *l* por *d* (*alquirit*, *almirar*, *alvertir*) y a veces, solamente ante *m*, la sustitución de *d* por *r* (*armirar*, *armitir*). En cuanto a la *d* final absoluta, muchas personas, sin distinción de clase, la relajan (*verda^d*); otras la refuerzan (*juventu^d*); a menudo se pierde: *se(d)*; unas veces es sonora, otras sorda. Pero la

¹² El artículo *el* se reduce generalmente a *l'* ante cualquier vocal (*l'águila*, *l'hule*, etc.).

¹³ Existe en el Valle la pérdida de *ḏ*, tanto como su refuerzo hasta *d* oclusiva, pero lo normal es *-a^o* o *a^ḏo* (*solda^o* o *solda^ḏo*, *lado*, *estado*). MARDEN, §§ 8, 23 y 39, afirma que la *d* cae siempre y da *áo*, que da a su vez *áu*: *curáu*, *peláu*, *coloráu*, etc. Henríquez Ureña, en sus notas a Marden, *ibid.*, precisa que "si bien existe el fenómeno, resulta menos general", y que lo normal es una *d* clara y fuerte que suele reforzarse hasta llegar a una *d* oclusiva (por ejemplo: *parad^o*). Pero Henríquez Ureña rechaza la pronunciación *laos* (*helados*) registrada por Marden sólo para pregones callejeros. La forma que da Henríquez Ureña como normal, *elados*, se oye también, desde luego.

tendencia más general es hacia la caída (real o aparente) de la *-d*, especialmente en palabras muy comunes (*usté, verdá, suidá*).

La vocalización o la caída de las oclusivas finales de sílaba en los llamados "grupos cultos" es un fenómeno frecuente en el Valle, sobre todo en las clases incultas, pero aun entre ellas no es general. Al contrario, la altiplanicie mexicana, zona de consonantismo fuerte, es uno de los lugares donde mejor se conservan estas oclusivas implorativas.

En los grupos *ce, ct, pt, pc, ps*, la *c* y la *p* se vocalizan a veces (*leución, cáusula, perfeuto, carãiter*), o se sonorizan (*cábsula*), o se pierden (*aceto, dotor*). También se oyen *aceupto, aceucto, cáubsula, perfepto, perfeucto, leucción*, etc.

La *x* trabada se pronuncia como *s* en el habla vulgar (*esponer, extranjero*). Personas más instruidas le dan casi siempre el sonido de *ks* (*eksplícar, eksepción*), restauraciones ortográficas que se deben, sin duda, a influencia de las escuelas.

La *b* del grupo *bs* puede perderse (*asoluto*), vocalizarse (*ouseruar*), o cambiarse en *k* (*acsoluto, oucseuar*). También se encuentran *oubseuar, aubsoluto*.

Gn puede dar *ɲn* (*maynífico*), *nn* (*innorante*), *n* (*manífico*), o soluciones como *ĩⁿorante*.

La *t* del grupo *tm* cae en el habla popular (*arimética*) o se convierte en *z* (*arismética*). Excepto en palabras de origen náhuatl, *tl* se hace generalmente *el* en el habla vulgar (*Aclántico*), pero unas veces la *t* se asimila a la *l* (*al-leta*), otras, cuando la asimilación es parcial, a *ɾ* o *ĩ* (*Ailántico, aĩleta*). En las clases cultas o semicultas el silabeo suele ser *a-tlas, A-tlántico, a-tleta*, con *t* oclusiva y *l* más o menos sorda.

La *m* del grupo *mn* se cambia por lo común, en la pronunciación inculta, en una *g* implosiva (*higno, colugna*); o puede simplemente desnasalizarse en una *b* implosiva (*solebne*). Entre personas semicultas es más usual la segunda solución. En esas dos capas sociales se halla a menudo *nn* (*colunna, hinno*); pocas veces se reduce a una sola *n* (*aluno*). Como casos excepcionales: *hindo, anebsia* (*amnesia*), *soleugne*. La pronunciación general de *nm* es igual a la del castellano, pero en el habla popular puede convertirse en *mm* (*commigo*) o en *m* (*comigo*). Lo más común en cuanto a *nn* es la reducción a una sola *n* (*inecesario, inumerable*).

Consonantes fricativas

En posición inicial, los ancianos de las clases incultas y semicultas tienden a pronunciar la *f* como bilabial (*fácil, fiesta*). Marden colocó la *f* entre las labiales, pero tanto en el Distrito Federal como en el Valle es casi siempre labiodental. La gente culta convierte

muy a menudo en bilabial la *f* ante *ue*, *ui* (*fui*, *fuera*). Las demás personas la cambian con frecuencia en *x* (*juimos*, *juerza*, *juente*). En el habla vulgar *f* da *j* ante *u* en algunas palabras (*junción*, *jusil*, *dijunto*); también da *j* en ciertas palabras la *h* procedente de *f* (*juir*, *jeder*; siempre se oye *jalar*).

En el Valle, como en la ciudad de México, la *s* es un sonido pre-dorso-álveodental convexo fricativo sordo, de tensión media, de timbre muy agudo y de larga duración. Este sonido se da para las grafías *s*, *z* y *c* (ante *e*, *i*). La *s* se conserva en cualquier posición, pero como final absoluta es generalmente aún más alargada (*res*:, *jueves*:). Lo normal en el Valle es que la *s* del grupo *sd* se sonorice sin absorber la *d* (*dezde*, *los dedos*), pero a menudo la absorbe (*deze*, *los domingos* > *lozomingos*, *es de él* > *ezé:l*).

La *x* (ortográficamente *g*, *j*) es menos áspera y menos tensa que en castellano general (*giro*, *rojo*).

Laterales y vibrantes

La *r* intervocálica es casi siempre vibrante simple ápicoalveolar sonora (*cara*, *colorado*, *pero*). Dos personas incultas la pronunciaron con sonido fricativo (*coloxado*). Nunca se vocaliza, ni desaparece (tampoco cuando se pronuncia con articulación fricativa), excepto en palabras de muy frecuente uso, como *para*.

Entre la gente inculta, la *r* implosiva tiene una marcada tendencia al relajamiento. Con gran frecuencia se oye la variante fricativa, sonora o sorda (*ɾ*, *ɻ*) (*verde*, *puerta*).

En el habla popular, la *r* de los grupos *pr*, *tr*, *cr* (y sus equivalentes sonoros *br*, *dr*, *gr*) suele hacerse fricativa sorda, aunque sin llegar a asibilarse; la *t*, a su vez, no pierde su articulación dental: *tio_{pa}*. Existe la asibilación de *r*, pero es muy rara y sólo ocurre en los grupos *tr* y *dr* (*ɽiste*, *pon^aɽé*).

Hay cuatro tipos de *r* final absoluta; la más común es la fricativa sorda, aun en las clases cultas (*cantaɾ*); con menos frecuencia la vibrante sorda (*bebeɾ*), la fricativa sonora (*caloɾ*) y la vibrante sonora (*mejor*).

Hay muchas variantes de la *rr* múltiple sonora. La más común es la vibrante del español general, pero existen también estas otras: una fricativa alargada, más frecuente al principio de palabra (*ɾeja*), una semivibrante que empieza con una o dos vibraciones linguales y termina con fricativa sonora (*ja^rɾo*, *perro*), que es el tipo más común después de la vibrante pura, y una asibilada, especialmente al prin-

cipio de palabra o tras *n*, *l* (*alrededor*¹⁴, *enredar*¹⁴, *cine Rialto*). En cuanto al punto de articulación, todos estos tipos de *rr* son siempre ápticoalveolares.

Sobre la *l*, baste mencionar la tendencia bastante general a palatalizar el grupo *lj* (*callente*, *familla*); esta *ll* nunca se convierte en *y*. A menudo, en la pronunciación inculta, la *l* final de palabra (*papel*, *sal*, *fácil*, *trébol*) se ensordece, pero sin aspiración, y se reduce hasta casi desaparecer.

Consonantes palatales

La *ch* es africada sorda dorsoprepalatal, más mojada que en castellano general y más interior en el paladar¹⁵, con larga duración; el ápice suele apoyarse contra los incisivos inferiores o quedar suspendido frente a los incisivos superiores.

La *y* (gráficamente *y* y *ll*)¹⁶ es prepalatal fricativa sonora, con fricación de timbre suave y no rehilante. Es bastante abierta, y la estrechez entre el dorso y el paladar se acerca más al tipo redondeado español (*j*, *i*) que a la *y* consonántica; más bien que *mayo*, *leyes*, etc., se oye *majo*, *lejes*, etc. La *y* inicial es *y* o *ÿ*, como en castellano. Tras *l* es siempre fricativa (*elyerno*); tras *n*, algunas veces es africada (*conÿave*). La *y* intervocálica no se pierde ante *i*, pero puede debilitarse un poco (*arroÿito*).

Consonantes nasales

La *m* tiende a relajarse ligeramente en posición intervocálica (*amo*, *cama*), pero nunca se pierde.

La *n* ante *i*, *e* suele dar *ñ* (*quiñentos*, *liña*, *Antoño*, *ñega*). La *n* final de sílaba, como otras consonantes finales de la región, tiende a persistir. Sin embargo, entre las clases incultas hay quienes suprimen la *n* final tras *e*, *i* y nasalizan la vocal precedente: *tré*, *jardí*. La *n* final nunca se velariza.

La *ñ* se pronuncia con menor tensión que en castellano (*año*, *araña*).

Acento, cantidad y entonación

La emisión de los sonidos se hace con impulso espiratorio poco vigoroso, con poco gasto de aire si se compara por una parte con

¹⁴ A veces se intercala una *d* oclusiva alveolar entre la *l* y *r* o la *n* y *r* (*en^dredar*, *al^drededor*).

¹⁵ La parte fricativa del sonido castellano se acerca más a una *s* dorsoalveolar; la mexicana más a *ʃ* dorsopalatal.

¹⁶ No se enseña diferencia alguna entre *ll* e *y* en las escuelas del Valle.

la emisión más enérgica del norte de México, y por otra con la emisión relajadísima de Nuevo México¹⁷. Pero aunque la emisión es relajada, el movimiento de los órganos articulatorios es tenso y preciso. Hablamos ya de la larga tensión de *s* y *ch*, la conservación de las consonantes finales, el fuerte consonantismo en general.

Las sílabas acentuadas en el habla popular del Valle tienden a alargarse mucho más que entre la clase culta y en el castellano general; en cambio, las inacentuadas se abrevian. La impresión total es de alargamiento silábico al principio y especialmente al final de la frase, y de acortamiento en el centro; por ejemplo: *no seas malo* > *nooo sias maalooo*; *tengo que hacerlo pronto* > *teengo quia-cerlo proontoo*.

Dentro de la palabra, las vocales protónicas y postónicas (las posiciones normalmente más débiles) son muy breves y relajadas, y a veces desaparecen (*viejecito*, *viejcit^o*).

Descontando, por supuesto, las diferencias individuales, predomina la elocución lenta.

La conversación corriente se desarrolla en tono relativamente agudo. El nivel ordinario de la voz es más grave en la costa y en el norte.

La distintiva línea musical en el desarrollo del grupo fónico es, probablemente, el rasgo más saliente que la lengua náhuatl ha dejado en el español del Valle y de la altiplanicie: una especie de canto con su curiosa cadencia final, muy parecido al movimiento melódico del náhuatl mismo¹⁸.

La cadencia enunciativa en el habla popular del Valle es muy diferente de la castellana, y en su forma circunfleja está lo característico de la entonación peculiar de la altiplanicie mexicana. De la antepenúltima sílaba a la penúltima hay un ascenso de unos tres semitonos, y de allí a la última un descenso de seis semitonos más o menos; tanto la última como la penúltima sílaba son largas.

En general, cabe decir que las demás formas de entonación (interrogativa, volitiva, emocional, y sus muchas subdivisiones) se parecen a las castellanas, pero se pueden señalar algunas formas en que se destaca notablemente la característica cadencia circunfleja del ha-

¹⁷ Cf. *BDH*, IV, págs. 335-341.

¹⁸ "Los indígenas aplican al español la prosodia de su lengua, haciendo vocales largas o adornándolas con singulto (oclusión glótica) o gemidillo; parece ser el origen del sonsonete o acento especial con que el mexicano habla el castellano en ciertas comarcas: a veces parece que canta, a ratos que gime o se queja, y en ocasiones se detiene de improviso como si recibiera fuerte golpe en el vientre" (IGNACIO ALCOCER, *El español que se habla en México*, Tacubaya, 1936, pág. 16).

bla popular de México; son la interrogativa pronominal (*¿a quién esperan ustedes?*), la interrogativa reiterativa (*¿que si están decidi-dooos?*), la forma volitiva de invitación (*daremos una vueltaa, pasen ustedes*) y la de ruego (*hágamelo prontoo*).

JOSEPH MATLUCK

Northwestern University.